



BANCO DE MÉXICO

Comunicado de prensa

12 de marzo de 2008

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DEL BANCO DE MÉXICO

“LA CASA AZUL DE FRIDA”

Este miércoles 12 de marzo a las 19:00 hrs. tendrá verificativo en el Museo Casa Azul de Frida Kahlo en Coyoacán, la presentación del libro editado por el Banco de México: “LA CASA AZUL DE FRIDA”. En la presentación se contará con la participación del Maestro Carlos Monsiváis, prologuista de la publicación.

Hacia sus últimos años, el pintor Diego Rivera tomó la muy importante decisión de crear dos museos en beneficio de la cultura de México. La idea se concretó pocos años después de la muerte de su esposa, Frida. Para ese fin, el maestro Rivera eligió al Banco de México como fiduciario del fideicomiso por cuyo conducto se constituirían esos recintos: el Museo Diego Rivera Anahuacalli y el Museo Frida Kahlo, mejor conocido como La Casa Azul. El libro que se presentará conmemora a este último espacio, morada de ambos artistas. Hoy la Casa Azul alberga, en lo principal, la obra artística de Frida Kahlo.

Desde hace tiempo, el Banco de México edita, como parte de su programa editorial de libros de arte, una publicación anual que se conoce como “Libro institucional”. La obra que se presenta hoy, corresponde a la edición de 2007. La elección del año para esta edición difícilmente hubiera sido más oportuna: coincide con el centenario del nacimiento de Frida Kahlo. Asimismo, la obra se concluyó después de que se abrieron las últimas cajas con los objetos personales de la pintora, conteniendo fotografías, cartas y

documentos. Esos objetos fueron la base para la exhibición trimestral que se montó en la Casa Azul a partir de julio de 2007.

El libro que nos ocupa guarda en su concepción un equilibrio cuidadoso entre textos e imágenes. Los primeros versan sobre diversos aspectos de la colección del museo, la historia de la Casa y el contexto cotidiano del Coyoacán en el que vivió Frida. Las ilustraciones y fotografías que acompañan a los capítulos son bellas y artísticas.

Para la elaboración de esta publicación, se contó con un grupo de expertos en sus respectivas materias: Elia Espinosa, Luis Everaert Dubernard, Jaime Moreno Villarreal, Pablo Ortiz Monasterio, José Luis Pérez Arredondo, Graciela Romandía de Cantú, Beatriz Scharrer Tamm, Marta Turok y Eduardo Turrent. El volumen viene procedido con la introducción a cargo del maestro Monsiváis, ya mencionada. La edición, diseño y fotografía estuvieron a cargo del prestigioso editor Arturo Chapa. Por último, la coordinación y cuidado del proyecto editorial estuvieron a cargo de la Dirección de Relaciones Externas del Banco de México.

La cita es en La Casa Azul, calle Londres 247, Coyoacán, el 12 de marzo a las 19:00 hrs.

Se anexan fotografías incluidas en el libro.



LA CASA AZUL DE
FRIDA



PRESENTACIÓN

La celebridad artística de Diego Rivera y de Frida Kahlo sigue creciendo. Desde sus manifestaciones más tempranas, Diego Rivera se fue consolidando como un pintor de excepción. Después de haber ingresado a la Academia de San Carlos contando con apenas 10 años de edad, abandona por voluntad propia, pocos años después, ese centro de enseñanza e inicia una carrera de artista independiente. Al llegar a la mayoría de edad realiza su primera exposición, obtiene una beca por parte del gobierno del Estado de Veracruz y gracias a ese apoyo logra estudiar en España, en la escuela de San Fernando de Madrid. Después de radicar en París y hacer viajes de estudio por otros países europeos, en 1910 participa en la capital de Francia en la Exposición de la Sociedad de los Artistas Independientes. Durante los años siguientes trabaja el género del cubismo y en Toledo expone en el Salón de Otoño. De 1915 a 1919, Rivera vive en París y trabaja arduamente en el desarrollo de su obra.

El gran brinco cualitativo en la pintura de Diego Rivera ocurre a principios de los años veinte, cuando ya de regreso en México, al recoger imágenes y emociones de la Revolución Mexicana, crea las primeras obras del muralismo mexicano. De ahí en adelante su trayectoria como pintor se convierte en una cadena ininterrumpida de éxitos. En 1931 presenta su exposición más importante en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En 1949 se organiza en México una muestra nacional para celebrar los 50 años de labor artística de Diego Rivera con la presentación de 196 obras de su creación entre óleos, acuarelas y dibujos. Al año siguiente participa con una sala especial en la exposición Bienal de Venecia. Posteriormente, en el periodo 1952-1953, pinta sucesivamente el mural *Pesadilla de guerra y sueño de paz*, decora la fachada del Teatro Insurgentes y ejecuta el mural *El pueblo en demanda de salud*. En 1957, ya enfermo de un mal incurable, el pintor Diego Rivera presenta una importante exposición de 250 pinturas de caballete. En ese año

Páginas 16-17:
Preciosa orquesta de barro, de Tlaquepaque, Jalisco, posiblemente de finales del siglo XIX, calavera de barro y alambre y pollito de barro, característico de nacimiento navideño. Juguetes que pertenecieron a la niñez de Frida y Diego o quizá fueron de sus padres.

Páginas 18-19:
Capelo con un collage de juguetes hecho por Frida. Se encuentra sobre un alhajero, en una mesa de la habitación principal.

El estudio de Frida en el segundo piso con una buena luz para pintar. Puede apreciarse la silla de ruedas tal y como quedaba colocada cuando Frida se disponía a trabajar. Sobre el caballete se encuentra un retrato inconcluso de Stalin.



INTRODUCCIÓN

Frida Kahlo: *Árbol de la esperanza*, mantente firme



Carlos Monsiváis

Ningún artista mexicano ha alcanzado la fama de Frida Kahlo. Es una referencia visual y biográfica que ya no es posible omitir, y es la transformación de una obra de calidad innegable en cultura popular, algo sólo logrado, y de manera muy distinta y parcial por Diego Rivera (el más identificado por ser el más identificable), José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo. No me refiero aquí a calidades pictóricas, a fin de cuentas incomparables, sino a la relación de una artista con la sociedad nacional e internacional.

Del antecedente por antonomasia

¿Cómo se construye lo hoy tan importante, la visión canónica de Frida Kahlo? ¿Cómo señala la incorporación de una corriente pictórica o de artistas específicos el cambio de gusto y de mentalidad? El ejemplo notorio en la primera mitad del siglo XX es Diego Rivera, que atraviesa por diversas etapas: es artista académico, cubista, realista, muralista (un género pictórico en sí mismo por las dificultades técnicas) retratista extraordinariamente (a veces) convencional. También, Rivera es el primero en incorporar drásticamente su personalidad (leyenda, carácter, trayectoria política, provocaciones) a la idea pública de su obra. En el país periférico y la ciudad relativamente pequeña, Diego es un artista famoso, algo muy explicable por las razones que aportan su enormísimo talento, su estancia triunfal en Europa (versión mexicana), su exuberancia física, sus murales, sus amores, su fealdad carismática,

Durante el periodo en que estuvo separada de Diego Rivera (1935), Frida se cortó el pelo y usó ropa estilo europeo. Aquí aparece en el corredor de la casa de Coyoacán, enrebozada y fumando, como solía aparecer en muchas fotografías.

Frida por la fotógrafa e investigadora estadounidense Esther Born, quien publicó un libro sobre la nueva arquitectura de México en 1937. Aunque no lleva un atuendo tradicional mexicano, Frida luce un pesado collar de jade, a finales de los años veinte.



La ampliación de la casa de Coyoacán, vista desde el jardín.

Cuadro oriental con figura de mujer que actualmente se encuentra entre Mao Tse-tung y una foto de Frida en la escalerilla de un avión. A finales de los años treinta esa pieza colgaba sobre la cabecera de su cama, lo cual indica que era de particular importancia para ella; quizá fue un regalo del escultor Isamu Noguchi.

Una Frida y su Casa Azul

Elia Espinosa



Una encomienda como pensar y escribir sobre la relación de alguien con su casa y viceversa, no puede decirse que sea "fácil" o "difícil", sino que se concibe en términos de la aventura y reto que constituye. En este ensayo de corte hipotético, aunque afirmativo, como todo ensayo, recurro a una reflexión profunda sobre tres temas: las implicaciones del fenómeno "casa" en-una-vida, para pasar a momentos de la propia Casa Azul como ente habitado por su dueña, más compleja y más insigne (también apoyándome en el cine), para avanzar, después, a alusiones y a signos evidentes o tácitamente simbólicos de La Casa Azul en la obra de Frida Kahlo.

Más allá de su arquitectura, armazón, materiales, por preciados y valiosos que éstos sean, una casa es el desdoblamiento del alma que se refuerza al hilo del despliegue de una intimidad psíquica y biológica. Se erige y desvanece según las experiencias, la naturaleza de las especificidades que cobija y guarda para sí. Impregnada del sentido total de una vida. Una casa es la reproducción —no quiero decir el "reflejo"— de las formas del pensamiento y la existencia de quien la habita al paso del tiempo. Prueba de esto es que se trate de una vivienda improvisada con cartones, láminas o amplias hojas de plástico de colores en pleno descampado o plaza pública, o de la mansión más suntuosa, una casa y su concepto es la otra cara de la moneda, infinitamente cambiante y experimentable por la sensibilidad y la vivencia directa de sus ámbitos, de lo que ella es en tanto variado material organizado de acuerdo con el proyecto de su originador y constructor.

Como es a las abejas la estructura velocísima del panal, fábrica de intimidad, de privacidad con un orden y desarrollo marcado por un ritmo vital impresionante, una casa



Espejos del alma: textiles e identidad en Frida Kahlo



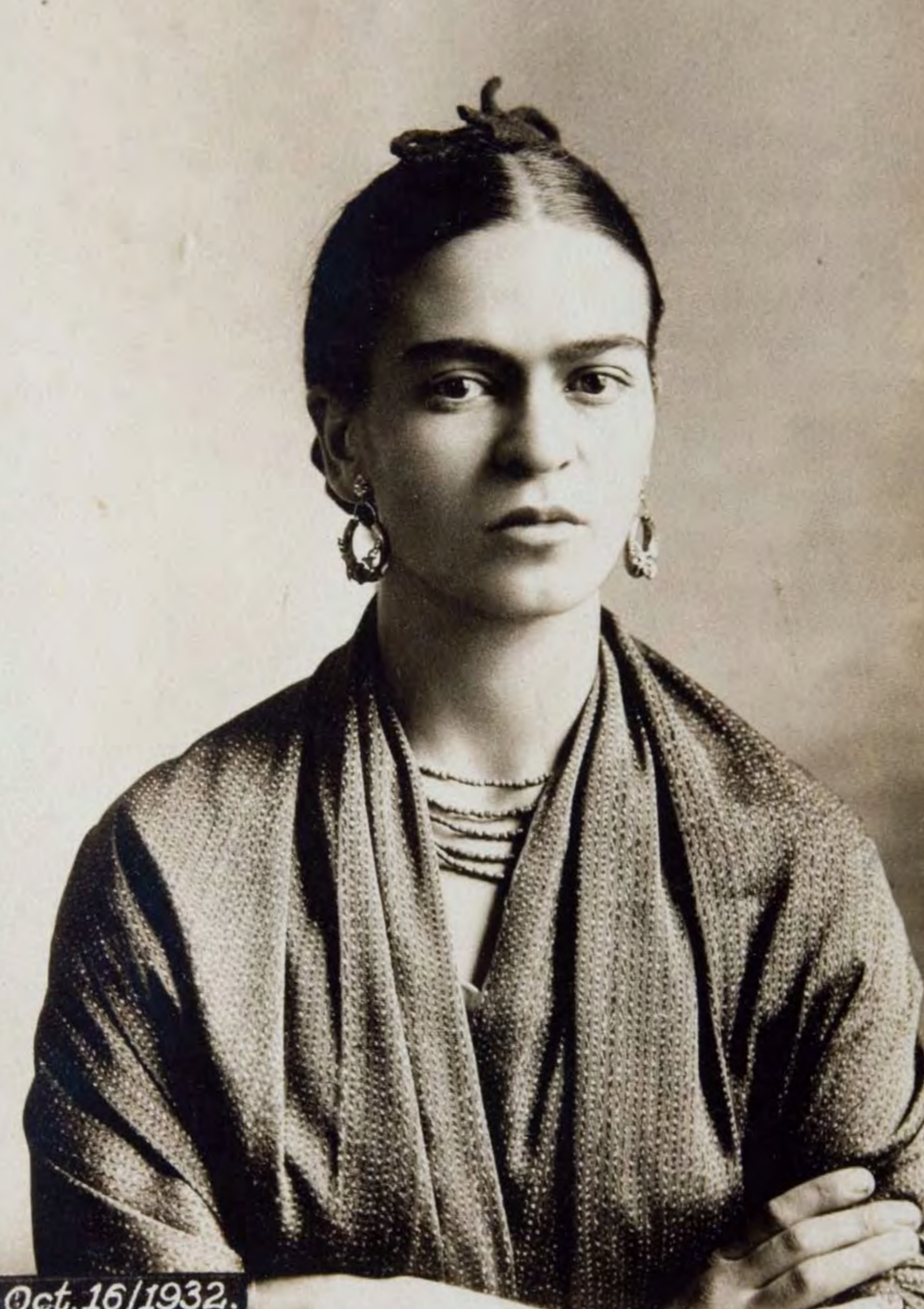
Marta Turok

Punto de partida: Las dos Fridas

En el año 2002, después de 50 años de un sueño profundo, fue reabierto el baño de Frida. Ahí, a unos cuantos pasos de donde reposan sus cenizas, en un armario, tina, canasto y cajas se hallaron numerosas piezas de ropa, calzado y accesorios, incluyendo sus corsés ortopédicos. Una intensa y delicada labor de limpieza y restauración precedió la catalogación de esta significativa parte de los tesoros de La Casa Azul, acompañada de la identificación de su procedencia y documentación de su importancia dentro del guardarropa de Frida. En esta labor hemos recurrido a testimonios, fotografías y cuadros de Frida donde nos descubre su diario devenir y la proyección de la imagen que fue forjando.

El catálogo total de piezas ubicadas dentro de su vestuario llega a las casi trescientas, las cuales se agrupan en prendas de vestir como huipiles, blusas, capas, faldas, conjuntos, bolsas y morrales, fajas, rebozos y chales, listones y estambres, zapatos, corsés ortopédicos y ropa de hospital. En este recuento no se incluyen los blancos (sábanas, colchas, cojines, manteles, etcétera) lo cual será motivo de otro proceso de identificación junto con el arte popular.

En 1939, poco después de su divorcio, quedó terminado este cuadro, uno de más conocidos de la pintora: *Las dos Fridas*. En él, quedó de manifiesto la dualidad en que vivía, en un mundo cuyo centro era Diego Rivera, quien acababa de dejarla. Cuadro en que, sin embargo, no aparecen lágrimas, ni siquiera un leve signo de dolor. Entre las fotografías que surgieron del acervo resguardado en La Casa Azul por tantos años, se encontraban estas dos que guardan un parecido extraordinario con la pintura; y que por lo tanto, bien pudieron ser usadas por Frida como modelos. En ellas vemos a Frida en el corredor de la casa, con gente cercana.



Oct. 16/1932.

Las fotos de Frida



Pablo Ortiz Monasterio

En el archivo de Frida se encontraron más de cinco mil imágenes fotográficas que reposaron por largos años al lado de dibujos, vestidos y medicinas en el mítico baño de La Casa Azul. Este archivo fue producto del tesón de Frida que lo guardó, trabajó y disfrutó. En ese acervo se encuentran las fotos de Frida y también muchas que le guardó a Diego. El conjunto refleja de manera clara los intereses que tuvo la pintora a lo largo de su tormentosa vida: la familia, su amor por Diego y sus otros amores, el cuerpo accidentado y la ciencia médica, los amigos y algunos enemigos, la lucha política y el arte. Todo ello quedó arropado con la gran pasión que profesó Frida por México y lo mexicano.

Frida atesoró antiguos retratos familiares de los Kahlo y los Calderón, y por supuesto aquellos que captara don Guillermo Kahlo de ella, de su madre, de sus hermanas y de amigos cercanos. Sobresalen en este conjunto los autorretratos que desde temprana edad y a lo largo de toda su vida realizara el padre de Frida. Hay en esa colección muchas fotos de la obra pictórica, sobre todo de la de Diego, y una cantidad grande de retratos de amigos y gente famosa, algunas veces retratados por los grandes de la fotografía en el siglo XX: Man Ray, E. Weston y Brassai, entre muchos otros. Frida también coleccionó fotos que tomaron sus amigos y conocidos como las copias en blanco y negro de Pierre Verger, que en la jerga fotográfica se denominan *vintage* (copias de época), sobre su trabajo que fue publicado en el libro *Mexique* de 1938. En esa colección se encontraron también imágenes compradas a fotógrafos y agencias, y que le interesaron como posibles referencias o modelos para su pintura: imágenes de la revolución mexicana, ruinas prehispánicas, fábricas, obreros, paisajes, personajes, fotografías científicas y reproducciones de arte.

Fotografía de Diego Rivera pintando, en los años cuarenta. Un beso de Frida llena la imagen de significado.

Frida en 1932, a su regreso de Nueva York, donde Diego pintó los murales del Rockefeller Center. Retrato de Guillermo Kahlo.



El arte popular en La Casa Azul



Graciela Romandía de Cantú

Los hombres que iniciaban la gestación de la civilización se acercaban al borde del agua a beber. Con sus manos, aún inhábiles, formaban el tosco recipiente que les servía para saciar su sed. Alguna vez, uno de ellos observó que su mano había dejado un hueco en el barro de la orilla. El sol ardiente había quemado aquella forma que aún conservaba un poco de líquido en el fondo. Su instinto lo llevó a que la recogiera y la llevara a su lugar de morada. Ese rudo cuenco de arcilla fresca evolucionaría hasta convertirse en un recipiente endurecido por el fuego. Fueron los primeros intentos en el oficio de alfarería, pero llevaban ya las huellas de las manos del hombre fabricante y de su espíritu creador. Con el paso del tiempo, el alfarero empezó a ornamentar sus primeras obras agregando incisiones y dibujos con un hueso. Las crecientes necesidades de los usuarios y el desarrollo mental de los alfareros fueron impulso para irles agregando a las piezas asas, soportes, bordes ondulados, colores y bruñidos tersos. Acaso así, de aquella forma inicial en barro, nació el proceso de la creación del objeto necesario y vital que se desarrolló hasta convertirse en una cazuela, un jarro o una olla. Instrumentos que son de uso cotidiano entre nuestro pueblo.

Ha sido inherente al ser humano el deseo de transformar y embellecer todo lo que utiliza en su vida diaria. A tal fin, las manos del mexicano se han inspirado en la naturaleza que lo rodea y aprovechado con habilidad sus elementos. Así, intuitivamente, esos elementos se convirtieron en motivos decorativos para sus creaciones. A flores, frutos, animales y paisajes los cambia de escala para conseguir ese fin; los adapta y transforma, estilizándolos,

Entre los juguetes de arte popular de La Casa Azul, ocupaba un lugar especial esta "Señorita Alcantía". Manufacturada en barro coloreado al pincel en tonos café rojizo y amarillo, cuya procedencia es de Tonalá, Jalisco.

Trastero del comedor con piezas de vidrio soplado de la factoría Ávalos de Guadalajara, Jalisco, y dos palomitas de papel y cera.